

Y ahora, ¿quién podrá conducir(nos)?. Tensiones y disputas dentro de publicaciones periódicas del peronismo luego de la muerte de Perón.

El objetivo del presente trabajo es revisar los números inmediatamente posteriores a la muerte del General Perón el 1° de julio de 1974 en las publicaciones periódicas del campo peronista, atendiendo a la constitución de los debates por la conducción del peronismo luego de la muerte de su principal referente. En este sentido, se revisarán a las revistas *Aluvión* (dirigida por José Pablo Feinmann, deudora de una revista político cultural anterior, *Envido*, y cercana a la experiencia de la JP Lealtad), *La Causa Peronista*, dirigida por Rodolfo Galimberti y vinculada a la OPM Montoneros y *De Frente con las bases peronistas*, dirigida por Vicente Oscar del Hoyo y vinculada a la experiencia del peronismo de base para recomponer los análisis políticos desarrollados por algunas de las organizaciones políticas de la izquierda peronista en la inmediatez a la muerte de Perón.

Las publicaciones ponen en juego, en el tratamiento de la muerte de Perón y las expresiones de dolor de la sociedad, una serie de estrategias discursivas que les permiten construir una serie de discursos sobre la conducción por venir del peronismo. En ese sentido, podemos ver las estrategias que plantea Feinmann en *Aluvión*, donde se refuerza la centralidad de Isabel Martínez de Perón como conductora del peronismo, en un rechazo a las presiones por derecha y por izquierda que recibe el peronismo en el gobierno. En contraste, tanto *La Causa Peronista* como *De frente con las bases peronistas*, al centrar su estrategia discursiva en resaltar la imagen del “pueblo doliente” por la muerte de Perón, construyen un imaginario en donde el único “heredero” del legado político es el pueblo peronista.

Este trabajo se propone en reconstruir las estrategias discursivas de las publicaciones analizadas, para recomponer las tensiones y disputas dentro del campo de la izquierda peronista a la luz de las disputas por la conducción política del peronismo posterior a la muerte de Perón.

“Más peronistas que Perón”

Aluvión, revista dirigida por José Pablo Feinmann, es una publicación que surge luego de las tensiones que llevaron a la disolución del grupo de colaboradores que

participaban de la revista *Envido*. En el polémico número 10 de *Envido*, en donde, según las palabras de los propios protagonistas, se evidencia un intento por acercar posiciones con Montoneros, buscando constituirse como una suerte de publicación teórica de la Organización. Este acercamiento, que tiene lugar en diciembre de 1973 genera tensiones entre algunos de los colaboradores de la publicación, que discrepaban de las estrategias políticas que tomaba Montoneros en su disputa hacia dentro del peronismo. Estas tensiones llevan finalmente a la separación del grupo colaborador de *Envido* y, en los meses subsiguientes, a la creación de una nueva publicación. Así, *Aluvión*¹ surge como una continuación de los primeros números de *Envido*, en donde la situación política del país era abordada desde una perspectiva más teórica, con un mayor énfasis puesto en la elaboración de una mirada propia sobre la cultura y la historia argentina.² A esta ambición teórica de la publicación la acompaña una decisión política, que se refleja en los artículos que componen la revista. La decisión de ser un espacio de formación de los cuadros del peronismo en una clave particular, la de aportar a la unidad entre los distintos “bandos” dentro del peronismo, para “no crear falsas oposiciones que debiliten al campo del pueblo” (“Quiénes somos”, *Aluvión*, 1974, 3), mediante una subordinación total a la conducción estratégica de Perón.

Este primer, y único, número de *Aluvión* fue publicado en Julio de 1974. Como reconoce el propio Feinmann en un breve texto que funciona como editorial de la publicación, la muerte de Perón toma al colectivo convocado en la revista por sorpresa y reinscribe todos los artículos en un horizonte de lectura distinto. Ante la sorpresa de la

1 Agradecemos al enorme trabajo realizado por el equipo de América Lee del Cedinci por la digitalización y publicación online de esta revista, y otras muchas más del campo de las culturas de izquierdas latinoamericanas, que facilitan la tarea de investigadores a lo largo y lo ancho del continente.

2 El intento de inscribir el proyecto de *Aluvión* en la senda de los primeros números de *Envido* puede verse no solamente en el equipo de colaboradores que figuran en la revista, en donde nombre como Horacio Percali, Carlos y Miguel Hurst (dueños de la librería Cimarrón y primeros financistas de *Envido* y *Aluvión*), Abel Posadas, Raquel Ferrario, Héctor Abrales, Edgardo Clausen, José Pablo Feinmann y Enrique Martínez sino también en el diseño de la misma, que mantiene la estructura de tapa y de distribución de artículos. Asimismo, el proyecto de una revista con vocación teórica que discuta la cultura, la historia y la política argentina, pero sin descuidar una lectura atenta de la coyuntura política, en una clave dependentista original, se puede ver en el índice de la publicación en donde Posadas continúa una serie de artículos sobre las industrias culturales argentinas que se había interrumpido en *Envido* y Santiago González, otro autor que reflexionó sobre literatura en *Envido*, publica un artículo pensando la cultura como herramienta en pos de la liberación nacional.

muerte de Perón, la clave de lectura de la coyuntura política, el texto conmemorativo “Perón vive” se esfuerza en construir una suerte de sucesión política del movimiento peronista con el objetivo específico de no debilitar a dicho movimiento frente a sus enemigos históricos, el imperialismo y la burguesía entreguista. Para lograrlo, se debe acatar, lealmente³, que “Porque el general dejó a Isabel. Y porque Isabel va a conducir” (“Perón vive”, Aluvión, 1974, 1).

Así, el artículo de Feinmann, “A propósito de la conducción” ya no es solamente un artículo teórico que plantea una mirada distinta y adversa a lo sostenido por los distintos documentos de Montoneros y el Peronismo de Base, sino es también una intervención teórica en ese debate, buscando disputar los sentidos de lo que se entiende por conducción dentro del peronismo. La intervención de Feinmann se estructura alrededor de una crítica a las miradas que denomina “alternativistas”, que proyectan a sus organizaciones como reemplazos de Isabel Martínez de Perón en la conducción del movimiento peronista. El alternativismo, de larga historia en el peronismo según Feinmann, se propone reemplazar en el *espacio de lealtad* (ver nota 3) a la lealtad de peronismo por Perón por la lealtad del peronismo al pueblo o a la clase trabajadora. Esta propuesta de reemplazo se debe a las tensiones que surgen entre las miradas estratégicas del alternativismo, que no puede aceptar y entender cabalmente lo que implica la *conducción*⁴ en el movimiento peronista. Así, Feinmann va a sostener que:

Pero lo que el alternativismo, y todas las posturas que le son colaterales, no puede sino elaborar es una interpretación del peronismo al margen de Perón. Y así lo ha hecho. A la lealtad a Perón opone la lealtad a la clase trabajadora. Define al peronismo a través de su

3 El concepto de *lealtad* es central en la articulación discursiva de toda la publicación. En el artículo que comentaremos más abajo, firmado por José Pablo Feinmann, el *espacio de lealtad*, es el concepto central que permite inscribir o no dentro del peronismo una práctica política cualquiera.

4 Según Feinmann, el concepto de *conducción* es central dentro del peronismo como movimiento político, puesto que a partir del mismo podemos evidenciar la especial relación política que se establece entre el Líder-Conductor, Perón, con el Pueblo-Masa. Una relación en donde la conducción del líder político organiza al movimiento peronista y al pueblo en pos de un objetivo político claro que es la liberación nacional. En este esquema, las organizaciones político militares con la que está discutiendo Feinmann tienen el rol de conductores auxiliares, que sirven como poleas de transmisión de las órdenes del líder y las demandas del pueblo, para poder volver más efectiva la lucha política, atendiendo a las variables coyunturales que surgen y que pueden “enturbiar” las decisiones tácticas de los distintos actores del movimiento.

historia, que la de las luchas de la clase trabajadora, pero margina esa historia y estas luchas de la presencia constante de del liderazgo de Perón. Quienes así razonan acaban, invariablemente, por considerarse más peronistas que Perón, pues afirman continuar siendo fieles a todo aquello que Perón ya no representa. Y hacen girar en torno a esta fidelidad la esencia del peronismo. Ser peronista, en suma, es ser fiel a los intereses de la clase trabajadora. Y si Perón ya no sirve como estandarte para respaldar esto, ahí está Evita: una Evita mítica, toda hecha de fuego y revolución. Pero una Evita que tiene poco que ver con la Evita real, con aquella que desplegó su acción revolucionaria como integrante del movimiento peronista, que fue la más fiel de las conducciones tácticas del líder, que escribió la más “obsecuente” de las historias del peronismo, que se jugó en todos los vericuetos de la política táctica del gobierno y defendió y fiscalizó la rigurosa aplicación del plan económico del 52, aquella primera especie de *pacto social* del que tanto han abominado los intérpretes “revolucionarios” del peronismo. (Feinmann, 1974, 7, itálicas del autor)

Esta larga cita nos ayuda a pensar cómo es que Feinmann y los miembros de Aluvión establecen los errores políticos en los que caen las organizaciones políticas que resisten la conducción estratégica de Perón. Conducción estratégica con la que se enfrentan puesto que los atraviesa, como organizaciones, una mirada de la política que se aleja de la que Feinmann sostiene es la peronista. La mirada de la vanguardia, tema sobre el que ya había reflexionado en una serie de artículos históricos en *Envido*.⁵ Feinmann sostiene que la estrategia de las organizaciones, Montoneros y Peronismo de Base, es equivocada. Esto se debe a que el sentido de conducción en donde el “reemplazante” de Perón en la conducción política del peronismo no puede ser otro que el “pueblo” y sus mandos políticos establecidos por el propio Perón en vida. Así, el peronismo debe ser conducido por Isabel Martínez de Perón y la estructura política oficial del peronismo en

5 Nota al pie sobre el trabajo de las jornadas de socio sobre Feinmann y la vanguardia que escribi hace un tiempo.

el gobierno⁶. Esta mirada, que en el contexto político de la época se acercaba a las tesis sostenidas por lo que en ese momento empezaba a ser conocido como Juventud Peronista Lealtad, se sitúa en la vereda de enfrente de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo y de las distintas organizaciones que la componían.

En última instancia, el problema de las organizaciones políticas de la Tendencia Revolucionaria es que no entienden la política dentro del peronismo: “*El modo peronista de hacer política no incluye el concepto de vanguardia*” (Feinmann, 1974, 13, itálicas del autor).

La Causa Peronista

La historia de las publicaciones de las revistas oficiosas de la Organización Político Militar Montoneros es una historia que aún está siendo escrita. Uno de los desafíos de historizarlas son las propias condiciones de publicación de dichas revistas. Una historia hecha de censuras, secuestros de números y prohibiciones que se sucedían unas tras otra en función de los avatares políticos de la hora. El caso de La Causa Peronista no es la excepción. La revista es la sucesora de El peronista lucha por la liberación y El Descamisado, anteriores revistas de la Organización que habían sido prohibidas con anterioridad. La Causa Peronista, semanario dirigido nominalmente por Rodolfo Galimberti, a la sazón jefe de la Columna norte de Montoneros en Buenos Aires, tiene una corta vida llegando a los nueve números antes de ser cerrada por el gobierno de Martínez de Perón.

El primer número⁷ de la revista, continuando la apuesta estética y comunicacional de las anteriores publicaciones de Montoneros se titula “Murió nuestro líder...LOS PERONISTAS QUEDAMOS SOLOS”. Título que en pocas palabras resume la lectura

6 Es interesante notar que Feinmann reescribe, en los últimos años, su propia historia y elige silenciar su propia intervención en la revista. Un olvido curioso que el Feinmann deja de lado en artículos como los publicados en Página 12 luego de la muerte de Néstor Kirchner. Ver <https://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-155851-2010-10-28.html>

7 Cómo señala Slipak (Slipak 2015), el número uno original de la revista ya estaba a punto de entrar en circulación cuando acontece la muerte de Perón. Este acontecimiento conlleva a que se recupere este número uno no editado y se realice un nuevo número. Los apuros en la compaginación del nuevo número pueden verse en que una parte de la cobertura fotográfica del velatorio de Perón son las mismas fotografías que las editadas por el Diario Noticias, también vinculado a Montoneros.

de la publicación sobre las consecuencias políticas de la muerte de Perón, con quien tenían una relación política a punto de estallar⁸. En el texto que abre el número, y que funge como posición editorial de la revista frente a la muerte de Perón, ya se constituye una lectura distinta sobre lo que significa la *lealtad*, en donde se desplaza el sentido de lealtad personal al líder, por una interpretación de dicho concepto que pone la centralidad en la lealtad al pueblo trabajador :

“Por eso siempre entendimos la lealtad al General Perón como lealtad a los intereses de los trabajadores y el pueblo. Porque la organización que puede conducir venciendo al tiempo, que de continuidad y desarrollo al Movimiento Peronista, deberá tener estas características que en buena medida reunía Perón: expresar la conducción de los trabajadores dentro del conjunto del pueblo peronista.” (“A los compañeros, ante el riesgo de destrucción de nuestro movimiento”, *La Causa Peronista*, 1974, 3).

A lo largo del suplemento especial⁹, tanto en las fotografías como en las pocas notas¹⁰ que aparecen en la publicación, el énfasis se pone en la reacción del pueblo peronista y los trabajadores frente a la muerte de Perón. Son entonces, las muestras

8 Para un breve racconto de las tensiones que atravesaba la relación política de Montoneros con Perón les recomendamos consultar el ya clásico texto de Richard Gillespie *Montoneros. Soldados de Perón* (Gillespie 1987).

9 El suplemento especial se publica en el mismo número de la revista como un agregado en donde la centralidad de la fotografía como recurso comunicacional. Cabe destacar que en toda la cobertura fotográfica se marcan dos protagonistas, que las fotos y los epígrafes buscan confundir en uno sólo: el pueblo doliente y huérfano de liderazgo político y la conducción de Montoneros, presente en cada uno de los momentos del velatorio y más aún cuando se reprime al pueblo sobre el final del mismo.

10 Las notas buscan darle la voz a los distintos protagonistas del dolor popular y la orfandad política en la que, según la publicación, se sume el pueblo argentino. Es muy llamativo que la nota inicial del número tenga como forma una comunicación de Rosa Haydée Carullo de Carnaghi, “la tía Tota”, reconocida militante de la Resistencia Peronista. En la nota se la presenta como una militante de base del peronismo, que narra los maltratos recibidos por la seguridad que rodea al velatorio de Perón, maltratos que en la voz de la narradora, son maltratos al pueblo que fue a despedir a su líder. Lo más interesante de la nota es como se silencia el hecho de Carullo de Carnaghi no es solamente una militante peronista, sino también una Diputada Nacional.

de dolor popular, los protagonistas del número, a los que se los retrata profusamente. Las muestras de dolor funcionan como una muestra del desconsuelo, que no es solamente afectivo sino también político, ante la muerte de Perón. Y la propia progresión en las fotos del suplemento especial señala las consecuencias del desconsuelo afectivo, político, en donde luego ver al pueblo en procesión, muestra las imágenes “oficiales” del velatorio¹¹ para pasar al registro fotográfico de la despedida de la Conducción Nacional de Montoneros¹², que se “confunde” con el pueblo en una intervención para resaltar el juego de claroscuros con la actitud de la derecha peronista y las fuerzas de seguridad que reprimen a aquellos que no llegaron al velatorio, mostrando así el desprecio que tenían por el pueblo y la clase trabajadora.¹³ Un desprecio que los inhabilita como herederos políticos de Perón, líder del pueblo y depositario del cariño ya la lealtad de los trabajadores.

Perón como memoria

La revista *De frente con las bases peronistas*, dirigida por Vicente Oscar del Hoyo, se publica semanalmente entre mayo y julio de 1974 llegando a los once números¹⁴.

11 Este paso a las imágenes oficiales del velatorio tiene como foco central, en el centro de la página y rodeado de negro, una fotografía de Martínez de Perón mirando el féretro, con un largo epígrafe que sirve como declaración política de Montoneros a la ahora Presidenta: “Isabel: el dolor ante un vacío que solo el pueblo puede llenar. Ese pueblo que día y noche cubrió las calles de la ciudad para decirle presente a su líder.” (La Causa Peronista, 1974, 20)

12 La Conducción Nacional de Montoneros, en la solicitada a página completa que tiene su firma en la revista va a ser explícita esta lectura, titulada con las palabras de Perón “Mi único heredero es el pueblo” y reclamando un acuerdo político amplio dentro de las organizaciones que luchan por la liberación nacional, a fin de poder llenar el vacío político dejado por la muerte de Perón.

13 Es interesante notar que la portada que abre el suplemento especial es una página en negro y con letras blancas, la leyenda “Hasta la victoria, mi general.”. La portada nos sirve como marca de las tensiones que encontraremos con *De Frente con las bases peronistas*, que va a cerrar su número con la frase: “...hasta la Victoria Siempre.” y una serie de fotografías en donde las organizaciones revolucionarias del peronismo, la clase trabajadora y Perón y Evita (representados en la mítica foto del abrazo luego del renunciamiento de Eva Perón) se confunden en una sola cosa en la memoria del pueblo.

14 De Frente con las bases peronistas es la continuación de la revista Militancia Peronista para la liberación, que se publica entre 1973 y 1974. Militancia fue dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, y si bien no se encontraba vinculada con ninguna organización político militar, los debates y posiciones de ambas publicaciones expresaban las miradas

Como el propio nombre lo indica, la revista se inscribe a si misma en la tradición política revolucionaria, dentro del peronismo, que tiene a John William Cooke como máximo referente teórico y político. Tal es así que Cooke figura como director fundador de la publicación, aún cuando ya llevaba varios años muerto cuando *De frente* comienza a publicarse.

En el número noveno de la revista, del 11 de julio de 1974, la revista aparece por primera vez luego de la muerte de Perón. El número, que lleva el título de “Perón: la memoria del pueblo”, Ortega Peña y Duhalde construyen un dispositivo de enunciación particular para pensar la vida política de Perón y rol que jugó en la historia argentina. Todo el número, articulado por el *leitmotiv* memoria del pueblo, gira alrededor de mostrar el impacto de Perón en la historia reciente del país, pero desplazando el protagonismo de Perón al pueblo y a la clase trabajadora.¹⁵

Así, la historia argentina, y el impacto de Perón en la misma van a ser medidos en clave de los niveles de interpelación de los discursos políticos de Perón para con el pueblo y la clase trabajadora,

que la literatura historiográfica ha dado en nombrar como Peronismo de Base, una corriente dentro de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo que acentuaba el carácter clasista de la irrupción del peronismo en la historia argentina y aboga por colocar a la clase trabajadora como sujeto y conductor del proceso revolucionario en Argentina.

15 Es un recurso propio de la revista, que comparte con La Causa peronista, el de utilizar ambiguamente, y a veces de manera intercambiable, los términos “clase trabajadora” y “pueblo”.